

profunda melancolía; mas reprimia los impetus del dolor, y de la impaciencia, aunque muchas veces la fuerza del mal me obligaba á gritar, aun delante de las gentes.

29. Semejante fui á los dragones y avestruces, y mis voces se parecían á las suyas en lo triste, espantoso y descompuesto.

CAPITULO XXXI.

1. En el tiempo de mi mayor prosperidad tuve un gran cuidado, de no conceder jamás á mis ojos la libertad de que se fijasen en una doncella, temeroso de los pensamientos y deseos torpes, que se siguen á estas miradas.

2. Porque si esto no hubiera hecho, ¿cómo Dios poseería mi corazón, ni qué parte, ó herencia me cabría de los bienes de arriba?

3. ¿No es cierto que Dios entregará á la perdición, y desheredará, como á hijos, que no conoce, á los que obran semejantes iniquidades?

4. ¿No es él el que observa atentamente mis acciones, y me tiene contados todos mis pasos?

5. Si anduve en vanidad y en mentira, y si mis piés se aceleraron para armar lazos á los otros:

6. Péseme Dios en balanza justa, y conocerá mi sinceridad.

7. Si me aparté jamás del camino de sus mandamientos; si apetecí desordenadamente la hermosura que vi; y si en mis obras se halló mancilla de pecado:

8. Todo me suceda al revés: siembre yo, y recojan otros mis frutos: mi linaje sea de raíz arrancado de la tierra.

9. Si en mi corazón di entrada á amor de mujer casada, y á título de amistad intenté hacer traición á su marido:

10. Padezca mi mujer la misma afrenta, y su oprobio sea correspondiente á mi malicia.

11. Porque el adulterio es una maldad horrenda, y de las mas graves y enormes.

12. Es un fuego (la lujuria) que todo lo abraza y consume, y su estrago se extiende á todos los descendientes.

13. Si desdeñé de venir en juicio con mis mismos siervos, cuando en justicia tenían que pedir alguna cosa contra mí:

14. ¿Qué haré yo, cuando Dios viniere á juzgarme? ¿y qué le responderé, cuando llegue á preguntarme?

15. ¿Por ventura no es uno mismo, el que nos hizo á los dos, y en el mismo lugar, y de la misma manera?

16. Si negué á los pobres el socorro, que pedían y deseaban, y no acudí al punto á satisfacer sus deseos á la viuda:

17. Si comí solo mi pan, y no comieron tam-

30. Mi piel se ha vuelto negra, y mis huesos se han secado por el ardor excesivo de las fiebres, que padezco.

31. Mi antigua alegría se ha convertido en llanto, y mis regocijos y festines en voces de lamentos.

bien de él los huérfanos, hambrientos y necesitados:

18. (Porque desde la infancia fué en aumento conmigo esta virtud, que saqué del vientre de mi madre)

19. Si viéndolo yo permití, que el pobre padeciese frio, por falta de ropa, con que poderse cubrir:

20. Si luego que abrigó sus costados con los vellones de mis ovejas, no me llenó de bendiciones:

21. Si traté con dureza, ó con soberbia al huérfano, aun cuando la justicia estaba de mi parte, y tenía mayor favor que todos:

22. Sepárese del hombro descoyuntado mi brazo, y quíebrese con todos sus huesos.

23. Hice esto, porque siempre temí enojar á Dios, y mis fuerzas no alcanzaban á esperar el ímpetu de su enojo, que miraba como olas hinchadas, que iban á descargar sobre mí.

24. Si creí que en el oro estaba mi fuerza, ó puse jamás en él mi confianza:

25. Si fundé mi contento en la abundancia de mis riquezas, ó en lo mucho que poseía, adquirido por mi mano:

26. Si miré al sol cuando brillante nacía, ó á la luna, cuando caminaba clara y llena:

27. Y tuve de ello contento en mi interior, aplicando mi mano á la boca para adorarlos:

28. Lo cual también es una grandísima maldad, y negar al Altísimo el culto, que le es debido:

29. Si me holgué de la caída de mi enemigo, ó me regocijé del mal, que vino sobre él:

30. No por eso di soltura á mi lengua, para mostrar tal deseo, y prorumpir en maldiciones contra su vida y buen estado.

31. Si mis domésticos no llegaron á profetizar: ¿Quién nos diera de sus carnes, para hartarnos de ellas?

32. No dejé al peregrino fuera de mi casa al descubierto: abierta estaba la puerta al caminante.

33. Si, como Adam y otros, procuré excusar mis faltas, y me vendí con arrogancia por justo; sin serlo:

34. Si temí hacer frente á la muchedumbre, cuando la razón lo pedía: si el desprecio ó palabras picantes de los míos me pusieron miedo, y me indujeron á hacer lo que no debía; y por

el contrario no las sufrí en silencio, y con paciencia, estándome quieto en mi casa, por no exponerme á sus insultos:

35. Ojalá tuviera yo quien me oyera y que el Omnipotente escuchara mis deseos: y que el que juzga, lo pusiera él mismo todo por escrito.

36. Para llevarlo sobre mi hombro, y rodeármelo á la cabeza, como mi corona y mi gloria.

37. Á cada paso, y parte por parte lo publicaría y leería, para que ninguno lo ignorase, y

se lo presentaría á Dios, como á mi príncipe.

38. Si la tierra y sulcos de ella, hechos con gran fatiga por mis jornaleros, gritan contra mí:

39. Si comí de sus frutos, reteniendo el jornal, y afligiendo el corazón de aquellos infelices, que la labraron:

40. En vez de trigo produzcame abrojos, y espinas por cebada.

CAPITULO XXXII.

1. Y cesaron de disputar los amigos de Job, creyendo, que estando obstinado y ciego en la opinión de su inocencia, era supérfluo pretender reducirle con razones.

2. Mas Eliú, hijo de Barachél, Buzita, de la familia de Ram, concibió un grande enojo, y se irritó contra Job, porque decía, que era justo, aun á los ojos de Dios.

3. Se-enojó asimismo contra los tres amigos de Job, porque no tuvieron que replicar á sus razones, y solamente le condenaban por malo.

4. Eliú pues aguardó, que Job acabase de hablar, y que los tres, que eran mas ancianos que él, y habían tomado la mano, le respondiesen.

5. Mas luego que vió que no habían podido hacerlo, se indignó sobre manera.

6. Eliú pues hijo de Barachél, Buzita, abrió su boca, y dijo: Yo á la verdad soy mas mozo que vosotros, que me excedeis en dias: por tanto me he estado callando con la cabeza baja, y no he osado deciros lo que sentía.

7. Porque esperaba, que con la experiencia de vuestros muchos años, no os faltaria que decir, y que por esta misma razón hablariais acertada y sabiamente.

8. Mas á lo que veo, aunque es cierto, que hay en los hombres un alma capaz de razón, y de entender las cosas; esto no obstante, la verdadera sabiduría é inteligencia vienen de particular luz é inspiración del cielo.

9. Y así no siempre, ni necesariamente á los muchos años es dada la sabiduría: ni á los viejos, el que sepan hacer un justo juicio de las cosas.

10. Por tanto hablaré yo tambien ahora: ruégoo, que me esteis atentos, mientras digo lo que entiendo, y sé:

11. Puesto que he estado esperando con paciencia todo el tiempo, que han durado vues-

tras disputas, y que dijérais todo lo que pudo alcanzar vuestro ingenio;

12. Y mientras que creí que diríais alguna cosa á propósito, estuve en silencio escuchando con la mayor atención: mas he visto, que no hay entre vosotros quien pueda convencer á Job, ni responder á sus razones.

13. Y no teneis que replicarme, diciendo: Nuestras razones y argumentos son sabios y eficaces para convencerle, mas dan en un hombre ciego y obstinado, á quien Dios ha dejado y echado de sí, y por consiguiente es inútil gastar tiempo en disputar mas con él.

14. Bien veis, que á mí, no ha dirigido su razonamiento: pues yo quiero ahora seguir otro camino, para entrar con él en disputa, y convencerle.

15. Y pues estos mis amigos se han acobardado, se han quedado mudos, y sin tener que responder:

16. Y yo he esperado á que hablasen, y no lo han hecho; y quedándose como estatuas, no han sabido que decirse:

17. Quiero yo por mi parte responder, y hacer prueba de lo que alcanzo con mi ciencia.

18. Porque estoy lleno de razones, y son tantas, que me hierven, y no puedo contenerlas en el pecho.

19. Mi pecho así lleno, es como el mosto, ó vino nuevo, que si le ponen en vasijas, y no lo dejan por donde respire, las rebienta y abre.

20. Hablaré, y con esto respiraré y descansaré: abriré mis labios, y responderé.

21. Hablaré, ó Job, sin respeto á tu dignidad, ó persona, y no permitiré, que un hombre tenga la osadía de pretender igualarse con el mismo Dios.

22. No haré traición á su causa, porque no sé el tiempo que viviré, ni si de aquí á poco me llamará á darle cuenta de mi vida.

CAPITULO XXXIII.

1. Oye pues, Job, escucha mis palabras: y está atento á mis razones.

2. He abierto mi boca, y voy á decirte lo que concibo en mi corazón.

3. Mis discursos serán hijos de mi sinceridad, y mis labios no pronunciarán sino lo justo y la pura verdad.

4. El Espíritu de Dios me crió, y el Omnipotente con su soplo me inspiró la vida.

5. Respóndeme, si puedes; preséntate, y hazme rostro sin temor.

6. Hombre soy como tú; iguales somos, y formados del mismo barro por la mano del mismo Hacedor.

7. No verás en mí cosa extraordinaria ni terrible, que te asombre: ni te será molesta mi elocuencia.

8. Dijiste pues, oyéndolo yo, y yo mismo percibí muy bien las palabras, que preferiste:

9. Limpio soy, inocente y sin pecado: no hay en mí maldad, que me condene.

10. Achaques buscó Dios para alejarme de sí, y mirarme como á enemigo.

11. Púsome de piés en un cepo, y no perdí de vista todos mis pasos y caminos.

12. Atiende á lo que te digo: ya que no en lo demás, en esto ciertamente das á entender, que no eres justo: porque has pretendido, como de igual á igual, ponerte á disputar con Dios; y el hombre no es tal, que le pueda pedir cuenta de lo que hace.

13. El motivo de tu enojo con él es, porque no responde á todos tus dichos, dándote cuenta de todas sus obras.

14. Mas este deseo es muy necio; porque Dios, cuando habló una vez, no repite mas lo que dijo.

15. En las visiones, que de noche envía á los hombres, cuando están profundamente dormidos en su cama:

16. Entonces es cuando hace conocer su voluntad, amonestándolos y corrigiéndolos,

17. Para que sepan de lo que han de huir; y para librarlos del pecado, y principalmente del que mas aborrece, que es la soberbia:

18. Salvando su alma de la perdición, y de caer en la espada de la justicia divina.

19. Otro modo tiene Dios de hablar al hombre, de avisarle y de corregirle, que es reducir-

le á una cama, haciendo que allí no tenga hueso, que no le duela:

20. Y que mire con horror y hastío el mismo alimento, en que en otro tiempo hallaba todas sus delicias y contento.

21. Se consumirá su carne: y los huesos, que antes estaban bien cubiertos y escondidos debajo de ella, quedarán desnudos, y se podrán contar.

22. Su vida se acercará al último momento y á los accidentes mortales, que suelen ser sus mensajeros,

23. Si puesto en este estado, un Ángel escogido entre millares le habla, haciéndole conocer cual es la obligacion del hombre:

24. Dios se apiadará de él, y dirá á su ministro: Basta ya, no muera; pues ha conocido la causa de su enfermedad, y por esto me he aplacado con él.

25. Su carne, que estaba consumida de los males con que le he castigado, vuélvase tierna y fresca, como cuando era jóven.

26. Se humillará delante de Dios, y agradecido le pedirá perdon: y Dios le oirá, le mostrará su rostro sereno, y le restituirá á su gracia, que habia perdido.

27. Y este hombre lleno de reconocimiento publicará, y dirá delante de los hombres: Pequé: traspasé la ley de Dios, y no he sido castigado con el rigor, que merecia.

28. Mira como Dios libró su ánima de la muerte, é hizo que viviendo volviese á su antigua felicidad.

29. Mira como Dios repetidas veces obra todas estas cosas con cada uno de los hombres:

30. Para sacar sus almas de la corrupcion del pecado, y conducirlos de nuevo á la luz de su gracia:

31. Escúchame, Job, y estáme atento: guarda silencio, mientras que yo hablo.

32. Y si tienes que decir alguna cosa en tu defensa, dila; porque deseo te justifiques, si puedes.

33. Y si no tienes nada que replicar, estate en silencio: óyeme, y aprenderás de mí lo que te conviene.

CAPITULO XXXIV.

1. Eliú pues, en continuacion de su discurso añadió lo siguiente:

2. Vosotros, sabios, escuchad mis palabras, y estad atentos á lo que diré.

3. Porque así como en el paladar se halla el gusto para discernir los manjares; del mismo modo el oído atento es el juez de las palabras.

4. Dejada toda preocupacion y animosidad, no sigamos otra regla que la razon, para juzgar cual es lo mas acertado y verdadero.

5. Porque Job ha dicho: Justo soy, y Dios no me trata segun equidad.

6. Puesto que hay abuso en el juicio que se hace contra mí, y mis pecados no merecieron la pena cruel, que padezco.

7. En vista de esto, ¿qué hombre hay entre los nacidos, que iguale á Job en la facilidad con que escarnece á Dios, y le blasfema?

8. ¿Dándonos ocasion de creer que piensa, como piensan los impíos y temerarios?

9. Porque dijo: No será agradable el hombre á Dios, aunque haya seguido en todo su ley y mandamientos.

10. Y así vosotros, que sois hombres de entendimiento y de saber, estadme atentos: No permita Dios, que á semejanza de Job, atribuyamos á Dios impiedad, y al Omnipotente injusticia.

11. Porque retribuirá al hombre segun sus obras, y tratará á cada uno segun el mérito de su vida.

12. Y no condenará al inocente, ni tampoco pervertirá el juicio, juzgando injustamente.

13. Dios es el que por sí mismo gobierna el mundo que crió, y no comunica á otros parte de su poder sobre la tierra, sino que está todo sujeto á su providencia.

14. Si tratare y mirare al hombre con rigor, en un momento retirará de él el espíritu vital, que le mantiene.

15. Y todos los hombres perecerán en un punto, y se convertirán en el polvo, de que fueron formados.

16. Si tienes pues, un poco de entendimiento, reflexiona lo que digo, que esto solo basta, para que quedés convencido.

17. ¿Por ventura el que aborrece la verdad y la razon, podrá venir jamás á salud? ¿Cómo pues, podrás tú esperarlo, condenando con tanto desenfreno al que es la misma justicia?

18. ¿Á aquel, que sin respeto á personas, ni calidades, condena y castiga á los reyes, cuando son prevaricadores, y á los grandes, cuando son impíos?

19. ¿Y á los poderosos, que con tiranía y violencia oprimen á los pobres? porque su dominio se extiende á todos, grandes y pequeños, como que todos son hechura de sus manos.

20. Morirán estos cuando menos lo piensen, y cuando estén en su mayor reposo y descuido: los pueblos quedarán consternados, luego que sepan su ruina; mas ellos desaparecerán, y serán arrebatados, sin que se vea la mano que los hirió.

21. Porque los ojos de Dios no pierden de vista todos los pasos, que dan los hombres, y examinan atentamente todas sus acciones.

22. No hay tinieblas, ni obscuridad de noche, ni lugar escondido y retirado, con que puedan encubrir á los ojos de Dios sus feas acciones, los que pecan.

23. Ni está en mano del hombre el ser, ó no ser presentado á su arbitrio ante el tribunal de Dios, para ser juzgado.

24. Quitará de enmedio á muchos, sin número, ni cuenta, como le pareciere, y pondrá otros, que ocupeu su lugar.

25. Por cuanto tiene conocido su mal modo de obrar: y por esto los envolverá en las tinieblas y obscuridad de la muerte, y perecerán.

26. Hizo de ellos, como de impíos, justicia pública á la vista de todo el mundo.

27. Por cuanto de malicia y de propósito se apartaron de él, y no quisieron entender sus mandamientos para cumplirlos:

28. Para que su crueldad diese lugar á que llegasen á los oídos de Dios los clamores de los necesitados, que dejaron sin socorro, y los gritos de los pobres, que apremiaron.

29. Porque si Dios concede su proteccion, y se declara á favor, sea de un pueblo entero, sea de un hombre solo; ¿quién habrá que le resista? y si le retira su rostro, y se declara contra él, ¿quién acudirá á asistirle, y á estorbar que perezca?

30. El que para castigar los pecados de un pueblo, permite que entre á reinar un impío, un tirano.

31. Y pues yo he dicho de Dios, y en su defensa, lo que me parece; di tú ahora, no te lo estorbo, si tienes que decir algo en contrario.

32. Si he errado en lo que he dicho, corrígemelo tú: y si me haces ver, que he hablado mal, callaré, no añadiré otra palabra.

33. Si mi discurso no ha sido de tu agrado, y en él hubiere errado, á mí, y no á tí pedirá Dios cuenta de lo que haya mal hablado: yo no he hecho mas que responderte, porque tú fuiste el primero, que comenzaste la disputa: mas si sabes, ó alcanzas alguna cosa mejor, acaba, dila.

34. Mas yo quisiera escuchar á hombres de entendimiento, y hablar con gente sabia.

35. Porque tú, Job, no has hablado, sino necedades, y tus discursos se resienten de doctrina no sana.

36. No permitais, Señor y Padre mio, que se aparte de Job el azote, con que le afligis, hasta acabarle; ni retireis vuestra mano de este hombre impío, hasta que vuelva sobre sí, y se reconozca.

37. Porque á los otros pecados suyos, añade la blasfemia, hablando de Dios temerariamente. Nosotros entretanto estrechémosle, y confundamos su necedad con fuertes razones; y despues apele al juicio de Dios, con quien ha proferido, que quiere pleitear y disputar.

CAPITULO XXXV.

1. Y continuó Eliú su razonamiento, diciendo:

2. ¿Parécete, dime, puesto en razon, y que no merece ser reprendido, lo que dijiste hablando: Mas justo soy que Dios?

3. Porque dijiste á Dios: Cosa indiferente es para tí, que yo haga lo justo y santo, ó lo mal hecho, y que es pecado.

4. Por tanto quiero replicar á tus razones y convencerte á tí, y á todos los que sientan como tú.

5. Levanta esos ojos al cielo; mira, y contempla el firmamento: ¿cuánto mas elevado está que tú?

6. Si pecares, y tus maldades crecieren, y se multiplicaren sin medida; ¿en qué podrás dañarle, ó ocasionarle la menor incomodidad?

7. Y por el contrario, si te portares en todo con la mayor rectitud y justicia, ¿qué le añadirás, ó qué recibirá de tu mano?

8. Á un hombre, que es como tú, puede dañar la injusticia ajena, ó aprovechar y ser útil su piedad.

9. Mas dirás: ¿Cómo es, que siendo justo Dios, hay tantos que gritan bajo la opresion de los poderosos, y violenta dominacion de los tiranos?

10. Mira, la causa de esto no es que Dios sea injusto; sino que se vuelven á llamar en su so-

corro á otros hombres, y no á su Hacedor, y al que convierte la tribulacion en alegría:

11. Al que nos ha dado mejor ser que á las bestias de la tierra, y que tiene de nosotros mas particular providencia, que de las aves del aire.

12. Y así estos tales clamarán; mas no serán oídos, ni los sacará Dios del poder y manos de los poderosos, que los apremian y tiranizan.

13. Mas no por eso se entienda, que Dios en vano está oyendo y viendo todas estas cosas, y lo que cada uno hace: porque á su tiempo castigará á los culpados y dará fin á la afliccion de los inocentes.

14. Tú lo que ahora debes hacer, aun cuando te haya venido al pensamiento, que Dios no se cuida de estas cosas, es humillarte en su presencia, reconocerte culpado, y confesar, que padeces mucho menos que mereces, y entonces espera su socorro y su consuelo.

15. Porque no es ahora, ni en esta vida, cuando emplea todo su rigor contra los malos, ni los castiga como merecen sus delitos.

16. Por todo lo cual se ve, ó Job, cuan vanas son tus razones, y cuan neciamente amontonas palabras, cuando te quejas de la divina Providencia, y le pides, que te libre de los males que te afligen.

CAPITULO XXXVI.

1. Y Eliú añadió, y dijo lo siguiente:

2. Espera, y atiende, que tengo aun nuevas razones, que añadir en defensa de la justicia de Dios y de su providencia.

3. Quiero tratar muy de propósito y de raiz esta causa, y hacerte ver, que no cabe injusticia en el Criador de todas las cosas.

4. Porque á la verdad mis discursos no se fundan en mentira, y no podrás menos de aprobar una doctrina sólida, cual es la mia.

5. Dios, que es poderoso, y sabe, y entiende, no desecha á los que tienen poder, entendimiento, y saber, porque ama aquello, que le imita, y se le parece.

6. Y por esto mismo desecha á los impíos, que no se le semejan; y se declara protector de los pobres, humildes, é inocentes.

7. No apartará del justo los ojos de su providencia, hasta ponerle en un trono en que reine, y viva ensalzado perpetuamente.

8. Y si se vieren aprisionados, y atados con cadenas y cordeles de aflicciones, y trabajos;

9. Les hará conocer sus malas obras, y las violencias y crueldades que ejecutaron.

10. Les dará repetidos avisos y correcciones, y les hablará al corazon, para que se aparten de lo malo, y se conviertan á él.

11. Si escucharen sus avisos, y fueren dóciles á sus llamamientos, acabarán sus dias en paz, en gozo, y llenos de felicidad:

12. Mas si no los escucharen, les sucederá al revés; perecerán miserablemente, y sin recurso en medio de su necedad.

13. Los hipócritas y dobles de corazon provocan contra sí la ira de Dios; no se volverán á él, para llamarle, y pedir misericordia, cuando tengan sobre sí el castigo.

14. Morirán antes de tiempo, y cuando se hallen mas engolfados en la impureza de sus vicios.

15. Sacará de su angustia al pobre, despues de haberle instruido, y corregido con la tribulacion.

16. Y así si te reconoces, te sacará del abismo estrecho y sin fondo de miserias, en que estás como sepultado, y te trasladará á la anchura de sus bienes y regalos, que te dará con la mayor abundancia.

17. Hasta ahora has sido tratado como reo de los mayores delitos: mas si te humillas á Dios, ganarás el pleito, y todo lo recobrarás.

18. No te dejes arrebatado de la ira, para esclavizar á tus prójimos: ni de la avaricia, recibiendo cohechos, para torcer la justicia.

19. Depon el orgullo de tu corazon, y no esperes nuevos castigos, que te obliguen á ello: y reprime á todos los que quieran abusar de tu poder, para señorearse de los pobres.

20. No duermas descuidado y á sueño suelto: de este modo podrás dar audiencia á los pueblos, y estos volverán á cuidar de sus intereses y negocios.

21. Guárdate, no prosigas blasfemando como has comenzado, añadiendo este á tus antiguos pecados, despues que has venido á la miseria en que te ves.

22. Reflexiona, como Dios es sabio, fuerte, y bueno, y que no hay entre los legisladores quien le sea semejante.

23. Y así ¿quién podrá sondear los consejos de su providencia, ni decirle: Esto que has hecho es injusto?

24. Hazte cargo, que no puedes alcanzar sus obras, que en todos tiempos fueron celebradas por los hombres mas insignes.

25. Todos le ven en sus criaturas y obras, y no hay uno que no llegue, aunque obscuramente, á conocerlo.

26. Todo lo que sabemos de nada sirve para comprender su grandeza: y siendo eterno, no se puede rastrear el número de sus años.

27. Él detiene las aguas cuando quiere, y las envia en grande abundancia, como le place.

28. Estas se desgajan de las nubes, con que cubre todo el cielo.

29. Cuando quiere, extiende las nubes con la misma facilidad, con que se despliega un pabellon.

30. Cubre con ellas toda la mar, cuanto alcanza la vista: lanza de ellas sobre la tierra relámpagos, rayos, granizo, y lluvias.

31. Y por medio de todo esto atemoriza, y castiga á los pueblos, y dando fecundidad á los campos, provee al mantenimiento de los mortales.

32. Tiene en su poder la luz para esconderla, ó enviarla, cuando le parece.

33. Hace conocer á sus amigos, que tienen derecho á ella, pues por ellos la crió, y la concederá á la inocencia de su vida, y á sus ruegos.

CAPITULO XXXVII.

1. Á la consideracion de tales cosas todo me estremezco, y mi corazon como que salta de su lugar.

2. Escuchad atentamente la voz espantosa y terrible de sus truenos, y el estruendo que sale de su boca.

3. No hay lugar debajo de los cielos, adonde no penetre; y su relámpago corre de una parte á otra sobre la tierra.

4. Despues de esta luz del relámpago, se oye el trueno con sonido espantoso y terrible: mas aunque se oye, no se sabe entender de donde vino, ó como.

5. Dios, que obra cosas grandes é impene- trables á los hombres, se hace admirar en las voces de sus truenos.

6. La nieve por orden suya cae sobre la tierra, y del mismo modo las blandas lluvias del invierno, y los violentos torbellinos y aguaceros del verano.

7. Pone sello, y cierra las manos de todos los hombres con el frio, y con los temporales que envía; y no se las deja libres y sueltas, para que atiendan á sus labores y tareas.

8. La fiera se repara, y esconde en su cueva, y se está allí quieta, hasta que es pasado el aguacero.

9. Del Mediodia vienen las tempestades, y del Norte los vientos frios y heladores.

10. Con un viento agudo se hiela el agua; y

sucediendo otro mas templado; se deshace, y se extiende, y corre sin embarazo.

11. La sementera, y el trigo despues de nacido, piden nubes y lluvia; vienen las nubes, y esparcen la lluvia, que suele ir acompañada de relámpagos.

12. Cercándolo todo, y guiadas de Dios por medio del viento, obran lo que él les ordena, discurriendo por diversas partes de la tierra.

13. Y así se ve, que unas veces descargan sobre un pueblo, y no sobre otro; otras en el mismo lugar donde se levantaron, ó en desierto, y despoblado, ó finalmente donde, y como la bondad del Señor las reparte.

14. Atiende, Job, á todo esto, que he dicho. párate un poco á reflexionar y contemplar las obras maravillosas de Dios.

15. ¿Sabes tú, dime, en qué tiempo mandó á las nubes, que formasen el hermoso arco, que con la luz de los rayos del sol se bosqueja en ellas?

16. ¿Conoces los caminos varios, que hacen por el aire, y otras infinitas cosas dignas de saberse, que hay acerca de las nubes?

17. ¿Sabes la causa, ó el secreto, por el cual tus vestidos se calientan, cuando sopla el ábrego?

18. ¿Te hallaste tú con el omnipotente Hacedor, para formar los cielos, que hizo de

tanta solidez, como si los hubiera vaciado de bronce?

19. Dinos algo de esto, tú, que tanto sabes, para que podamos responder al que preguntare sobre estas causas: que nosotros, como ignorantes, no las alcanzamos.

20. ¿Quién podrá darle razon de las cosas que acabo de decir? ninguno: y el que lo intentare, se perderá en éste abismo, y la hondura de ellas le absorberá.

21. De repente se condensa el aire en las nubes, y nos esconden la luz; y de allí á un

momento viene un viento, que disipa las nubes.

22. El cierzo, que sopla del Norte, trae la dorada serenidad: y en todo hemos de reconocer la mano de Dios, le hemos de alabar y respetar.

23. Es incomprendible en todas sus obras, poderoso, igual, y justo, y no hay lengua, que alcance á alabarle, como merece.

24. Por esta razon los que se precian de fuertes, le temerán; y los que se precian de sabios, no osarán, ni presumirán indagar los secretos de su providencia.

CAPITULO XXXVIII.

1. Entonces Dios habló á Job desde un torbellino, y dijo.

2. ¿Quién es ese, que habla sin reflexion, mezclando verdades y palabras juiciosas con otras necias é impertinentes?

3. Ponte á punto, y como hombre de corazon revistete de esfuerzo, para responder á lo que te preguntare.

4. ¿Dónde estabas, dime, cuando yo eché los cimientos de la tierra? Muéstramelo, no te detengas, si lo sabes.

5. ¿Quién hizo el plan, tiró el cordel, ó tomó las medidas para su fábrica?

6. ¿Me sabrás decir dónde se apoyan sus basas, ó quién puso su primera piedra angular?

7. ¿Dónde estabas tú, cuando en el primer tiempo de la creacion del universo, me alababan todos los astros, y los Ángeles alzaban voces de júbilo para glorificarme?

8. ¿Quién puso diques á la mar, cuando al principio salia de madre, y se derramaba, anegando y cubriendo todas las cosas?

9. ¿Cuando siendo aun informe, la cubrí con una nube como con un vestido, y la ceñí de obscuridad, del mismo modo que se faja un niño?

10. La encerré dentro de las márgenes que le señalé; y los cerrojos y puertas, que le puse, fué decirle:

11. Hasta aquí llegarás, y no pasarás mas adelante, y aquí has de quebrar la hinchazon y soberbia de tus olas.

12. Dime, despues que estás en el mundo, ¿has mandado al crepúsculo de la mañana que luciese, ó has mostrado á la aurora el lugar, en que debe despuntar?

13. Cuando la tierra se llenó de hombres impios, ¿la tomaste tú en las manos, y la sacudiste, como se sacude una ropa, para limpiarla de tanta maldad?

14. El hombre, que lleva impreso el sello de su Criador, será convertido en lodo: y mientras subsista, será como un vestido, que se envejece y consume.

15. Se quitará á los impios la luz de la vida, que se apaga con la muerte; y será quebrautado el poder y orgullo de los soberbios.

16. ¿Has por dicha entrado á reconocer el fondo de la mar, ó te has paseado por lo mas profundo de sus abismos y senos?

17. ¿Has penetrado en las entrañas de la tierra, y en aquellos lugares, adonde jamás lumbre llega, y en donde tienen perpetuo asiento las tinieblas?

18. ¿Has medido la anchura de la tierra, ó tienes conocimiento de toda su extension? Dime algo de esto, si lo sabes.

19. Y sino, muéstrame el camino por donde se va á la casa donde habita la luz, ó el lugar donde residen las tinieblas.

20. De manera que puedas decirme el destino ó paradero que tienen, y para que fueron criadas, y lo que de ellas resulta.

21. Cuando yo criaba estas cosas, ¿sabias que tú habias de nacer, ó qué número de dias habias de contar en este mundo?

22. ¿Has entrado en mis cámaras y arsenales, en donde tengo reservada la nieve y el granizo,

23. Que están preparados, para castigar á mis enemigos á su tiempo, y para el dia en que les declaro la guerra?

24. Explicame ¿cuál es el camino por donde se propaga la luz, y cómo por grados va creciendo el calor del sol sobre la tierra?

25. ¿Quién es el que abre el camino á la impetuosa lluvia, ó al sonoro trueno,

26. Para que caiga, no solo en lo cultivado y poblado, sino en lo desierto, yermo, y estéril,

27. Y que inundándolo, lo haga fértil, y que produzca yerbas y pastos para los ganados?

28. ¿Quién es el que engendra la lluvia, ó á quién reconocen por padre las gotas del rocío?

29. ¿Quién es la madre del hielo? ¿y quién el que produce la helada en el aire?

30. ¿Cómo es que el agua fluida y corriente

se endurece á semejanza de piedra, y se cuajan y solidan las superficies de los mares?

31. ¿Puedes tú acaso hacer, que las Pleyadas en la primavera abran el seno á la tierra, ó que esté inmóvil la Osa con las otras estrellas polares?

32. ¿Eres tú el que haces que aparezca á su tiempo á los hijos de los hombres el lucero de la mañana, ó que les salga el de la tarde?

33. ¿Conoces este grande orden con que el cielo se gobierna? ¿explicarás tú en la tierra sus causas y efectos?

34. ¿Podrás alzar la voz para gritar, y mandar á las nubes, y que estas obedeciéndote arrojen un diluvio de agua sobre la tierra?

35. ¿Mandarás á los relámpagos y rayos, que vayan á alguna empresa, y obedecerán tu mandado, y vueltos de ella, te dirán: Aquí nos tienes de nuevo prontos á tus órdenes?

36. ¿Quién puso en el corazon del hombre la sabiduría, ó quién dió instinto al gallo, para

que distinguiera las horas en que ha de cantar?

37. ¿Quién podrá explicar el orden y arreglo, con que se gobiernan los cielos, y detener, ó hacer que cese su movimiento concorde, constante, y arreglado?

38. Cuando este orden fué establecido en todas las cosas, desde que la tierra fué fundada, y sus pequeños polvos se formaron y solidaron en terrones, ¿dónde estabas?

39. ¿Por ventura amaestrarás tú á la leona en el arte de cazar, y serás el que contentes, y sacies el hambre de sus leoncillos,

40. Cuando no se apartan de sus cuevas, y están echados en acecho de la presa?

41. ¿Quién, dime, provee de alimento á los polluelos de los cuervos, cuando abandonados de sus padres, gritan á mí piando, y bullendo al rededor del nido, porque no tienen que comer?

CAPITULO XXXIX.

1. Dime, Job, ¿tienes noticia del tiempo en que paren las cabras monteses entre las breñas, ó has observado los partos de las ciervas?

2. ¿Sabes los meses que llevan su fruto, ó en qué tiempo se descargan de él?

3. ¿Las has asistido en la grande dificultad, y trabajo que pasan, cuando para parir dan terribles bramidos?

4. ¿Tu providencia acude á sus hijos, que luego se separan de sus madres, para ir á buscar el pasto por sí mismos?

5. ¿Quién dió libertad al cebro, y quién le desató, para que anduviese suelto, y no conociese yugo?

6. Yo soy el que le preparé habitacion, y albergue en tierra desierta y estéril.

7. Huye de la vista de los hombres: y no oye voz de un duro dueño, que le cargue, ó que le dome para el trabajo.

8. No tiene otra ocupacion, que registrar los montes, en donde ha de pacer, y andar buscando verde yerba, para alimentarse.

9. Dime, ¿podrás sujetar al rinoceronte, para que te sirva, y que se esté tomando el pienso, que le des en tu pesebre?

10. ¿Le podrás domar, y poniéndole coyunda, hacer que are, y que siga tus pasos rompiendo los terrones de los campos?

11. ¿Podrás fiarte de su fuerza, y descuidar en él la labranza de tus tierras?

12. ¿Crees tú, que él te restituirá con usura lo que has sembrado, y que te acarreará el trigo á la era?

13. ¿Has dado tú las alas al avestruz, el que (aunque no vuela) las tiene del mismo modo, que la cigüeña y el gavilán?

14. Cuando deja abandonados sus huevos en la arena, ¿podrás tú empollarlos, y sacarlos á luz?

15. Su instinto no alcanza, lo que sin su abrigo les puede suceder que los pisen, ó quiebren las bestias, que libremente discurren por los campos.

16. Es cruel con sus hijos, y los trata con tanta dureza, como si no fueran suyos: inutiliza, cuanto es de su parte, todo el trabajo, que tuvo en poner los huevos, sin que nadie le espante, ni obligue á abandonarlos.

17. Porque Dios no le dió instinto para esto, como á las otras aves.

18. Mas esta misma ave, cuando la quieren acosar, no hay caballo que la iguale en la carrera: ayundándose de sus alas, corre con tanta ligereza, que deja burlado, y muy atrás al caballo, y al que va montado sobre él.

19. Dime, ¿sabrias dar al caballo la valentia que tiene, ó fuerza á su cuello, para que muestre su brio en el relincho?

20. ¿Le harás dar saltos imitando en la ligereza á la langosta? sus bufidos le dan majestad, son indicio de su ira, y causan en los que le miran, espanto.

21. Patea, y escarba la tierra, acomete con brio, y lleno de corazon, se entra por medio de los escuadrones armados.

22. No conoce miedo, ni le hacen volver atrás las puntas de las espadas,

23. Aunque suene, y sienta sobre sí moverse la aljaba, vibrarse la lanza, y manejarse el escudo:

24. Arrojando espumas por la boca, y relinchando, levanta la tierra con las manos; no